

De la experiencia estética, la naturaleza y su enseñanza

Yhonathan Vigüez Rodríguez¹

La docencia involucra un sinnúmero de perspectivas a la hora de abordar un tema tan complicado como la experiencia estética, la naturaleza y su enseñanza. El laboratorio de pensamiento aquí realizado parte de una comunidad específica de estudiantes de IED Marco Fidel Suárez de segundo y tercer ciclo, en donde el reconocimiento de las categorías estéticas (bello, sublime, grotesco, feo, etc.) era muy abstracto y desligado de la naturaleza. Como historiador del arte e interesado por la cultura visual y la estética, en mi labor como maestro de arte, planteo los sofismas comunes en una reflexión práctica. Si es cierto que la globalización hegemoniza los sentidos y anestesia las emociones mediante tecnologías y sus situaciones sociales, y con ello merma la sensibilidad de nuestra época, ¿qué metodologías históricas permitirían el desarrollo del conocimiento sensible y la conciencia ambiental sin caer en el antropocentrismo?

De la experiencia estética, la naturaleza y su enseñanza

¿Qué valor tiene toda la cultura cuando la experiencia no nos conecta con ella? (Benjamin, 1978, p. 218).

La enseñanza de la apreciación estética para la construcción de experiencias es uno de los objetivos de la transmisión de conocimiento en cualquier sociedad. Parte de las experiencias vitales para el maestro, el cual las considera dignas de ser transmitidas. Una manera narrar la experiencia es a partir de los relatos

¹ Docente Colegio Marco Fidel Suárez IED

de la expedición como fenómeno de conocimiento, que parte de la experiencia vivencial del entorno y las comunidades que lo habitan. Este proceso tiene raíces en el conocimiento latinoamericano. Las expediciones de las Indias, así como la Expedición Botánica, develaron un nuevo mundo de riquezas en donde se mezclaban la sabiduría ancestral, el ser humano y la naturaleza. Expediciones donde el dibujo, la acuarela, el diario de viaje y el relato fueron fundamentales para la construcción de sentido en la relación de la experiencia estética y la ciencia como objeto de enseñanza (Rizo, 1800ca) (Ayala, 1615).



En mi caso personal, considero que el solo contacto directo con los entornos naturales es la manera en que el ser humano encuentra sentido a sus habilidades intelectuales y corpóreas, en donde “poéticamente habita el hombre” (Holderlin, 2012). Mi experiencia de vida marca mi quehacer pedagógico, no se puede desligar lo que uno es de la visión pedagógica, aunque con ella se cumpla una función pública; el ser humano no debe dejar de ser un natural de su entorno y cultura. El maestro narra, enseña el relato (clase) dependiendo de su experiencia (vida):

El narrador pertenece al grupo que forman los maestros y los sabios. Él conoce el consejo, pero no limitado a algunos casos –como lo hace el refrán–, sino para muchos –como el sabio. Pues el narrador puede apoyarse en toda una vida. – Pero una que no sólo incluye la propia experiencia, sino también la ajena: por cuanto él asimila lo que ha oído decir junto a lo propio–. Su talento es poder narrar su vida; su dignidad, poder narrarla toda. Narrador es el hombre al que la larga mecha de su vida se le podría consumir completamente en la suave llama de su narración... Pues el narrador es la figura en la cual el justo se encuentra consigo, finalmente (Benjamin, 1978, p. 78).

Por situaciones sociales y familiares he tenido la oportunidad de viajar por varias regiones del país y conocer diferentes características del territorio, mientras construía un concepto diferente de la relación entre maestro y alumno, en parte fundamentado en la noción de herencia. Herencia entre seres humanos, porque denominaciones como estudiante, niño e infante, tienden a reducir la potencia y disminuir la vitalidad del joven en relación a las criaturas vivientes y la experiencia del entorno; las categorías socialmente aceptadas al mismo tiempo que organizan también encasillan procesos claves para la existencia del hombre. Ahora bien, si el conocimiento puede ser legado, como la noción de herencia lo indica, es posible pensar, por encima de la categoría de estudiante, a un ser humano que aprecia la narración de otro como fuente de nuevas experiencias:

En la oscura tierra de la gastada huerta está grabada la fatiga de los pasos de la faena. En la ruda y robusta pesadez de los caminantes cansados ha quedado apresada la obstinación del lento avanzar a lo largo de los extendidos y monótonos surcos del campo mientras sopla el viento y el sol abraza. Las manos estampan la humedad y el barro del suelo uniendo dolor y placer en el trabajo. Bajo las suelas del trabajador se despliega toda la soledad del camino del campo cuando cae la tarde. En los ojos tiembla la callada llamada de la tierra, su silencioso regalo de la cosecha, su enigmática renuncia de sí misma en el huerto surcado del campo. A través del trabajo/palabra pasa todo el callado temor por tener seguro el pan saber, toda la silenciosa alegría por haber vuelto a vencer la miseria, toda la angustia ante el nacimiento próximo y el escalofrío ante la amenaza de la muerte. La experiencia pertenece a la tierra y su refugio es el mundo del labrador. La criatura viviente puede llegar a reposar en sí mismo gracias a este modo de pertenencia, la protección del hombre en la tierra (Heidegger, 1996, p. 24).

La experiencia estética parte de su reconocimiento en la vida cotidiana y de la relación del hombre con su entorno como productor de conocimiento desde su experiencia corpórea. Este, al ser parte de una comunidad en la cual interactúa e interpreta simbólicamente, traduce su experiencia del entorno a través de metáforas y símbolos. Se construye una correlación desde la enseñanza traduciendo la experiencia en narraciones heredadas.

El maestro es un tejedor y narrador de historias que permite la experiencia individual en la construcción sensible del conocimiento colectivo. La proyección del progreso y desarrollo no debe ser un botín a costa de todo, sino una relación donde los justos se encuentren entre sí mismos. El conocimiento no puede ser una promesa similar a un tesoro, el devenir y quehacer de los actos propios deben ser una relación recíproca entre el saber, el hacer y el sentir. Esta es una de muchas maneras de construir relaciones desde la experiencia estética, la naturaleza y su enseñanza. Construyendo esta propuesta desde la matriz de

necesidades y satisfacciones, podemos afirmar que la experiencia estética ayuda a la reconciliación y negociación entre la existencia y los valores éticos, morales y estéticos que preponderamos en la sociedad.

Las actividades y experiencias



El cuerpo en el entorno: Fotografía. La metodología se construyó a partir de ejercicios de sensibilización del sujeto, que se permite experimentar sensaciones espaciales. Para ello se realizaron sesiones de fotografía en que las propuestas fueron tanto de parte de los jóvenes como del adulto, con el fin de crear un lazo e iniciar un acontecimiento en el medio ambiente. Ello para cambiar el ritmo de trabajo por una experiencia que implica variaciones temporales.

La intervención de la naturaleza por el hombre desde objetos artísticos en relación. Intervenir los espacios desde el gusto colectivo crea una relación especial de conexión entre los seres vivos del medio y la criatura viviente humana. Al crear objetos para un espacio determinado se espera que su creación cumpla con la función de dejar la huella humana en relación a la naturaleza y que esta sea armónica en función de las dinámicas del espacio. Para ello se pintaron piedras que llamamos guardianes; piezas que conformaran una armonía con la huerta escolar, los árboles y los colores del entorno.

La experiencia estética de la siembra. Concebir la siembra como un proceso estético en donde existe un proyecto, una intención y un resultado. En este proceso se manifiestan las emociones latentes como la frustración, la alegría, la experiencia de lo sensible directamente en el entorno, la fuerza en las herramientas, y el desarrollo de las mismas. Un palo puede convertirse en una pala, así como las manos se pueden convertir en herramientas o las semillas en plantas. El ser humano metaforiza este proceso, y lo convierte en un producto de creación de ejercicios simétricos y de procesos emocionales: el dolor o la indignación por el maltrato del cultivo así como la sensación de placer o buen gusto al cosechar o probar los resultados. La experiencia sensible en el cultivo de hortalizas está en la relación

del humano en la apreciación de la creación de vida. Es la manera con la que lo masculino lucha en la falencia de órganos dadores de vida, y es la manera en que lo femenino entiende la relación de los ciclos de vida. Es la conciencia de la creación sensible.

La apreciación estética y la botánica del entorno. El dibujo y la fotografía son ejercicios netamente visuales y generadoras de conocimiento; el análisis visual detallado de las características de una planta es un paso hacia el conocimiento del medio ambiente y sus relaciones con el ser humano.

Pintar con elementos naturales (flores y frutas). Sentir la naturaleza y sus cambios químicos y físicos nos permite conocer en profundidad las posibilidades del medio en función del ser humano; el hombre solo tiene su cuerpo para intervenir el espacio, acorde con ellos, ha desarrollado técnicas para modificarlo. La conciencia de sentir lo que el mundo le da y sus usos técnicos han permitido notar el valor de sus frutos y del trabajo propio.

Conclusiones

- El quehacer artístico enfatiza lo que el ser humano siente y piensa. Así, desarrolla habilidades de conocimiento sensible. Mediante la notación de los detalles se logra reconocer tanto los microcosmos entre nosotros como los macrocosmos que nos rodean, así como las fuerzas del entorno: lo sublime como categoría de lo inconmensurable.
- Lo magnífico se encuentra en la naturaleza, pero sólo en relación al sujeto que lo experimenta. Sólo cuando el hombre se detiene, observa y siente ya la caricia del viento, ya los colores del cielo o la armonía en su continua y eterna relación con las especies, se conmueve y reconoce la belleza en una flor, en el nacimiento de una semilla o en el movimiento de un insecto.
- La belleza de lo ínfimo así como la belleza de lo inconmensurable se encuentran en el trabajo del huerto. Experimentar el huerto es la conciencia vívida de la creación en seres humanos más jóvenes. El dar vida, genera conciencia a su vez del poder de transformación de cada ser humano y la responsabilidad que conlleva tener la concepción de especie dominante en el ecosistema.
- El reconocimiento de nuevas formas de existencia, la capacidad de observación, y la capacidad de permitirse experimentar el entorno, para pensar con el sentimiento, fueron unos de los aportes de este proyecto en cuanto al quehacer y la reflexión pedagógica (Mallmann, 1973).

Referencias

- Ayala, G. P. (1615). Mujeres campesinas en la siembra y el tapado de las semillas de papa. *Nueva Crónica y Buen gobierno*. Biblioteca Real de Copenhague, Copenhague, Dinamarca. Recuperado de: <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/info/es/frontpage.htm>
- Benjamin, W. (1978). *Obra de los Pasajes*. Madrid: Abada.
- Freire, P. (1992). *Pedagogia de la esperanza, un reencuentro con la pedagogia del oprimido*. Rio de Janeiro: Siglo XXI editores.
- Heidegger, M. (1996). *El Nacimiento de la obra de arte*. Madrid: Alianza.
- Hôlderlin. (2012). Caminos de Bosque. En: M. Heidegger, *Caminos de Bosque*. Madrid: Alianza.
- Mallmann, C.A. (1973). *The Satisfaction of human Aspirations as the Development Objectives*. México: Simposio Ciencia, Tecnología y Valores Humanos.
- Rizo, S. (1800ca). *Mutisia clematis*. *Revista Semana, Colombia 200 años de identidad 1810-2010 - Tomo I*. En: Jardín Botánico de Madrid, Bogotá.